

El voto de la entrepiera

Una campaña electoral no tiene porqué ser normal; ¿qué es la normalidad en una campaña? Pero lo que sí que se está logrando en estas europeas es que la gente no sepa ni qué estamos votando, porque lo que sabemos es que estamos votando a los que difícilmente tendrán capacidad de decisión. Digo “difícilmente”, pues claro que tienen capacidad, pero sólo si saben organizarse en pos del interés de la ciudadanía a la que representan o, al contrario, el de los “lobbies” que los visitarán en los próximos cinco años recomendándoles intereses estratégicos ajenos a esa ciudadanía.

¿Podemos imaginar un país en el que la educación de sus jóvenes pase por la formación en la actividad de saber exponer sus ideas en público? ¿Podemos imaginar un país donde la educación comporte un saber exponer las ideas de cada cual ante quien sea preciso, de modo que se propicie el progreso intelectual, económico y social de la comunidad humana que acoge a esas personas? Me aventuro a sospechar que, aunque la mayoría social diría que sí podemos imaginarlo, el sr. Arias Cañete es incapaz de imaginarlo. Que el exministro nos sorprendiera hablando de lo que significa el “debate de sexos” sólo pone de manifiesto la baja carga de contenido programático que había que aportar aquella noche allí. Es como si el resultado de los viajes de Darwin alrededor del mundo en pos del eslabón perdido se hubiese materializado en unos comentarios sobre el precio del combustible que movió las máquinas del Beagle, el barco en el que viajó a Tierra de Fuego.

El domingo no votaremos al presidente del Consejo Europeo (“no confundir con el Consejo de Europa ni con el Consejo de la Unión Europea”, como dice Wikipedia), ni al Presidente de la Comisión Europea, ni a su Primer Ministro, ni tampoco votaremos al Presidente del Banco Central Europeo. Todos estos cargos, de máxima responsabilidad en Europa, se reservan para decisiones muy bien cocinadas desde los intereses de las personas que ocupan los gobiernos europeos y los dirigentes de las demás instancias que cortan el bacalao. Por tanto, y en medio de este desconocimiento general que hay de las instancias europeas, ¿podemos tener capacidad de decisión los ciudadanos este domingo? Mi convicción democrática me empuja a responder con un “sí, podemos”, aunque sólo sea porque en ese momento mi decisión vale tanto como la del sr. Botín, que ya él, después, hará y deshará...

Fecha: 20/05/14

Enrique de Amo
Profesor Titular de Análisis Matemático de la UAL